

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas;

Les comunicamos que hoy, aproximadamente a las 5,30, en el Hospital “Regina Apostolorum” de Albano, el Divino Maestro llamó a sí para estar con Él para siempre, a nuestra hermana

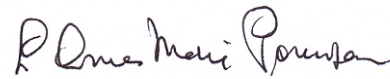
MONTI EMILIA SOR MARIA AUGUSTA
Nacida en Vertemate con Minoprio (Como) el 9 de noviembre de 1940

Las hermanas que en estos últimos años transcurrieron breves o largos períodos en la Casa San Pablo, en nuestra Casa generalizia, sin duda recuerdan a Sor M. Augusta, que era un poco la madre de esta casa, el factotum, siempre “al servicio”, preocupada de que todo fuese funcional y bello. Los muros de esta casa narran su valentía en afrontar la enfermedad, un tumor descubierto aproximadamente diez años atrás y por el que se ha sometido con fuerza y mucha discreción, a innumerables ciclos de quimioterapia. Y después, al lento declino, sobre todo a partir del pasado mes de noviembre; cuando aceptó con vivo reconocimiento la posibilidad de insertarse en la comunidad de Albano para ser cuidada adecuadamente.

Todas recordamos su sonrisa alegre, su gran fuerza de ánimo para superar las dificultades, el amor a la vocación paulina y su deseo de responder de modo cada vez más radical al llamado del Señor. Entró en la Congregación en la casa de Alba, el 30 de marzo de 1965, dos años después de su hermana Sor M. Ignacia. En Casa Madre vivió el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1969. Siendo joven profesa le ofrecieron la posibilidad de completar la formación cultural y obtener el diploma de madurez magistral, en Alba. Luego fue transferida a Lugano para dedicarse con verdadera pasión apostólica a la propaganda colectiva. Después de la profesión perpetua, emitida en Alba el 29 de junio de 1975, partió verso Trapani, en el corazón de Sicilia, como ella misma había deseado. Luego tuvo aún la posibilidad de dedicarse a la propaganda en Milán, en la comunidad de Vía Varanini, que en ese tiempo era un centro apostólico realmente fervoroso y rico de muchas iniciativas. Desempeñó por dos períodos consecutivos el servicio de superiora en Novara, regresando después a sus verdes valles, en Como y en Lugano, para continuar en el servicio a la Palabra desde el mostrador de la librería.

Siendo superiora en Lodi, en 1998, la superiora general la invitó a un nuevo grande salto: ir a Moscú para reforzar la comunidad que todavía estaba dando sus primeros pasos apostólicos y comunitarios. El *sí* de Sor Augusta fue inmediato, como fue inmediato su *sí* al servicio de superiora de la comunidad, algunos meses después de su inserción. No pensó en la diversidad de cultura, de lengua, de costumbres. Su abandono en el Señor era pleno y su confianza en Él, sin ninguna duda. En febrero de 1998 escribía desde Moscú: “No tengo la fe de Abrán ni la de María; tampoco tanta docilidad, pero pienso que el Señor, que conoce perfectamente a cada una de sus creaturas, sabe cómo tratarme y me pide lo que puedo dar, aún dentro de un desafío continuo...”. La librería de Moscú la entusiasmaba: “Es una alegría grande ver cómo la gente se detiene y se interesa ante los libros y la música... Es un sufrimiento no poder comunicar... Trato de intuir, pero no siempre comprendo justo y no me queda sino sonreír y después reirme de mis errores”.

El año 2000 le reservaba la sorpresa de la enfermedad y de consecuencia el regreso a Italia, en Casa generalizia. Aceptó con naturalidad la voluntad de Dios, tal como iba manifestándose, contenta de poder sentirse al servicio de todas las hermanas del mundo, que en la nueva casa San Pablo se hospedaban para cursos de ejercicios o para encuentros varios. Así hasta hace algunos meses. En la casa resuena aún su voz y su presencia, resplandece por el orden y la limpieza, por la cual Sor Augusta no reposaba. Ahora que la pensamos en el corazón de Dios, ciertamente continuará posando su mirada de predilección sobre las hermanas que aquí se hospedaban y por cuantas vivirán en esta casa periodos de reposo, de reflexión y de oración. ¡Gracias Augusta! Seguimos contando contigo y desde lo más profundo del corazón te expresamos nuestro afecto


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 12 de febrero de 2010.